

tramando relacionalidades con cuidado. una escritura germinal

vanessa ivana monfrinotti lescura y natalia beatriz fischetti

 ORCID ID <https://orcid.org/0000-0002-6370-502X>

 ORCID ID <https://orcid.org/0000-0001-6030-3474>

ante un siglo XXI que amenaza la continuidad de la vida en un mundo dañado, el pensamiento crítico se expande y entrevera, osado, lo humano con lo no-humano. Los modelos y las categorías de siglos pasados (legados modernos por excelencia), siempre en pares dicotómicos, jerárquicos y excluyentes, no alcanzan para redimensionar la profundidad del problema que *debemos* seguir pensando si queremos la sobrevivencia. El pensamiento es práctica, es un modo de hacer mundo, y la racionalidad troca en relacionalidad. Somos en relaciones, los vínculos nos hacen a todos los seres. Inscriptos en una trama, interexistimos de manera radical y abrazamos esa relacionalidad. En conversación con Donna Haraway (2019) entendemos que esto conlleva una responsabilidad, cada agencia puede dar continuidad o no a los hilos que potencian el florecimiento multiespecies. Junto a las distintas alianzas nos volvemos respons-hábiles de manera diferencial, pero en la trama, en ese compost, devenimos capaces de re-inventar las historias para la sobrevivencia, ante las macro historias terribles del Anthropos y el Capital.

En sintonía (nos) resuenan y movilizan las siguientes palabras:

Sin duda, ante los contextos violentos cada vez más recrudescidos que estamos enfrentando, es urgente detener la lógica destructiva del complejo capitalista-patriarcal y colonial, pero también recuperar-nos en el tejido de la vida, des-alienando, re-habilitando y sanando parcialmente los cuerpos y territorios desgarrados por los efectos que el despojo múltiple –con las separaciones y mediaciones que supone– ya ha dejado a su paso (Navarro y Gutiérrez Aguilar, 2018).

Buscamos no sucumbir ni al agobio de un pesimismo paralizante ni a un optimismo ingenuo y desencarnado. La actitud crítica invita a situarnos y a enredarnos con los hilos con los que contemos. No se trata tampoco de procurar claridad y apaciguar las aguas, sino más bien sumergir los pies en el embrollo, en el barro, y preguntarnos sobre qué mundos queremos habitar, sobre qué ontologías diseñar qué mundos, sobre qué racionalidades hacer qué mundos.

Apostamos a la crítica político-epistémica de las “ontologías relacionales”, asumidas por diversas perspectivas teórico-académicas y enactuadas por movimientos sociales, comunidades y resistencias en territorio y presentes en las epistemologías feministas posdualistas, el “giro ontológico” en las Humanidades y Ciencias Sociales, la ontología política y los nuevos materialismos, entre otros. Las ontologías relacionales instan a despertar del sueño antropocénico, la pesadilla del Antropoceno-Capitaloceno que acecha a Gaia y a una multiplicidad de terranos.

Enredadxs como estamos en un mundo pleno de seres humanos y no humanos, la agencia se disemina y los seres vivos, los virus, los suelos, las cosas, los artefactos, las herramientas, hacen a las relaciones. Intervienen, interrumpen, co-crean los mundos más-que-humanos. No estamos solxs, la invención del individuo moderno autosuficiente se desmascara, revelando la imposibilidad de *ser* sin otrxs. Ya no podemos ignorar las tramas que nos sostienen, por lo que surge la necesidad de ser cuidadosxs y atentxs. Asimismo, de colocar en el centro las esferas, las prácticas, los vínculos y los seres excluidos de lo político, invisibilizados, negados y minusvalorados.

También pensamos con María Puig de la Bellacasa (2017) cuando afirmamos la resonancia ontológica entre cuidado y relación. El cuidado como un *hacer*, como aquello que hacemos para mantener, continuar y reparar el mundo. Como una práctica que entreteje el tejido de la vida. En este escenario, reparar, recomponer, reconstituir y remendar resuenan con gran potencia política. Un llamado a desplazarse de las separaciones impuestas por los paradigmas antropocéntricos y dualistas del pensamiento moderno colonial, para atender a las tramas colectivas que estuvieron siempre allí y que continúan sosteniendo la vida. Así, afirmar el cuidado como una práctica política fundamental, le otorga relevancia a aquello que sostiene nuestras vidas, que garantiza su reproducción cotidiana.

El cuidado es la compañía del pensamiento relacional siempre situado. El conocimiento situado nos compromete, nos involucra y está marcado por políticas de género, raza,

clase... Los puntos de vista cuidadosos no son esencialistas ni fijos sino que dependen de las configuraciones materiales y nuestra participación en su (re)hacer.

En todo esto, hay algo del orden de lo lúdico, de un jugar amoroso para crear formas, para cultivar la invención, la creatividad ante tanta sequía que reina lo posible. Ejercitar una apertura a lo inesperado, a que algo se revele como fundamental cuando parecía caprichoso.

Cada vez que rastreo un enredo y agrego algunos hilos que al principio parecían caprichosos, pero que acaban demostrando ser esenciales para el tejido, se me hace más claro que seguir con el problema de la compleja configuración de mundos es el nombre del juego de morir y vivir bien en convivencia sobre terra, en Terrápolis (Haraway, 2019).

Importa con qué metáforas pensamos porque se hacen cuerpo en un mundo que es a la vez material y semiótico. El modo en el que “representamos” las cosas tiene efectos en el mundo. Aquí tejemos, tramamos, remendamos, (des)ovillamos, (des)enredamos y volvemos a empezar. El conocimiento es un tejido *con* costuras, nudos, roturas y remiendos que van engrosando una trama conjunta. Se trata de pensarnos/sentirnos en las relacionalidades que hacen posible la producción de conocimiento como un proceso en que también es preciso visibilizar las jerarquías, las diferencias y las mediaciones.

Tejer, tramar, anudar no es posible tanto desde la visión sino sobre todo desde el contacto. Tocar y ser tocados. Buscamos no ocultar las interdependencias que nos preexisten

como individuos, las relaciones que nos configuran como sujetos de conocimiento. Afirmarnos en las ontologías relacionales implica asumirnos parte de una red de interdependencias:

Interdependemos para poder sacar la vida adelante: múltiples tramas colectivas en cada momento se organizan para hacer en común la vida. En suma, la interdependencia se urde en el conjunto de actividades, trabajos y energías interconectadas en común para garantizar la reproducción simbólica, afectiva y material de la vida (Navarro y Gutiérrez Aguilar, 2018, p. 48).

Estamos situadxs geo-epistémicamente en el sur, en un mundo que ya no admite, dada nuestras relaciones con las tecnologías, la dicotomía global/local, pero al mismo tiempo se sostiene, tambaleante, por las hegemonías del norte, el mercado, los discursos imperiales, los sesgos coloniales y patriarcales. En este *sur* nos toca tejer los saberes y la vida. Como lo trama Haraway (2019): “La erudición y la política también son así: ir pasando algo en torsiones y madejas que requieren pasión y acción, deteniéndose y moviéndose, anclando y zarpando” (p. 32).

Hablamos del tejido y sus múltiples derivas (telar, figuras de cuerdas, tela de araña, enredo, torsiones, madeja, trama, bordado, calado, remiendo, nudo, costuras, etc.) para referirnos a su alcance ontológico relacional, el que nos insta a detenernos en nuestras prácticas cotidianas y modos de pensar, acercándonos a un pensamiento tentacular. A partir de allí, nos preguntamos sobre el quehacer investigativo y sobre la construcción de conocimiento, en tanto lo ontoló-

gico, lo epistemológico y lo político resultan inseparables. Las metáforas nos sirven para inquirir sobre qué/cómo investigamos, escribimos, pensamos. ¿Qué historias contamos cuando investigamos? ¿Qué historias nos contamos acerca de cómo investigamos? ¿Qué sucede con nuestras prácticas de investigación cuando pensamos con/en el cuidado? ¿Quiénes y cómo se traman nuestras investigaciones? ¿Podemos identificar los hilos, las técnicas, los tipos de urdimbre y trama, las interdependencias, los entretejidos, los remiendos y los calados que intervienen? ¿Qué dejamos en el camino, qué se silenció en el resultado final de un escrito? ¿Qué fuimos borrando y descartando en nuestros procesos de investigación? ¿Qué tuvimos que deshilar (deshacer) para bordar sobre ello (rehacer)? ¿Qué vidas, qué experiencias, qué vínculos, qué conversaciones están por debajo? ¿Qué materialidades y afectos sostienen el bordado?

Pensar-con y escribir-con atentxs a las diferencias y las mediaciones. No se trata de identificaciones o identidades comunes sino de afinidades, afectos y afectaciones. Pensar-con es pensar-con respons-habilidad, comprometidxs con los mundos con los que conversamos y en los que estamos involucradxs. Implica también nutrir de afecto al conocimiento y, como nos enseña Puig de la Bellacasa, hacer frente a la sequía de aislar el trabajo académico. Todo esto es inherente al pensamiento relacional.

Estas palabras son resultado de encuentros de lectura conjunta, colectiva y detenida, caótica también, entre pensadorxs que indagan y escriben desde diversos lugares y que asumen en sus proyectos epistémico-políticos aperturas

ontológicas relaciones, como respuestas urgentes y necesarias para pensar mundos más allá de la devastación actual. Es una invitación a dejar que los conceptos se conecten, se entrelacen, se enreden, armen redes. Que las metáforas sobre el tejido vayan poco a poco *calando* gestos relacionales. Un intento de compostar, siendo esta una política necesaria en las configuraciones de mundo cada vez más precarias.

Urdimbre bibliográfica

Haraway, Donna. 2019. *Seguir con el problema: generar parentescos en el Chthuluceno*. Bilbao: Consonni.

Pérez-Bustos, Tania. 2016. El tejido como conocimiento, el conocimiento como tejido: reflexiones feministas en torno a la agencia de las materialidades. *Rev. Colomb. Soc.*, 39 (2), 163-182. doi: <http://dx.doi.org/10.15446/rsc.v39n2.58970>.

Puig de la Bellacasa, María. 2017. *Matters of Care. Speculative Ethics in More than Human Worlds*. Minneapolis: University of Minnesota Press. (Cap. 2 Thinking with care). Trad. Editorial Concreta. Disponible en: <http://www.editorialconcreta.org/Pensar-con-cuidado>.

Navarro, Lorena Mina y Raquel Gutiérrez Aguilar. 2018. Claves para pensar la interdependencia desde la ecología y los feminismos. *Bajo el Volcán*, 18 (28), 45-57.